

Mapa de la unificación italiana (desconocido, 1870)



A partir de 1860 da comienzo el proceso unificador en la península italiana. En 1859 el Reino de Cerdeña-Piamonte, apoyado por Francia derrota en Magenta y Solferino a Austria lo que hace que el norte de Italia pase a estar controlado por el Piamonte. En 1860 Garibaldi lanza su expedición de las “camisas rojas” provocando que el sur de Italia se una al proyecto unificador encabezado por el Ministro piemontés Benso di Cavour. En 1861 se reúne el primer parlamento italiano en Turín y cinco años después Austria es derrotada en la batalla de Custozza viéndose obligada a ceder el Véneto. En 1870 la unificación de Italia se completa con la incorporación de Roma y de los territorios papales que quedaron sin protección con la caída del emperador francés Napoleón III quien, hasta entonces, venía siendo su principal protector. Sin embargo, aún quedaban en 1870 algunos territorios que los nacionalistas italianos consideraban parte de Italia, bajo dominio austriaco, como Trento y la región de Istria. La reivindicación de estos “territorios irredentos” se convertirá años más tarde en un hecho determinante, siendo una de las razones por las que Italia combatirá finalmente del lado aliado en la I Guerra Mundial. Otra de los problemas que arrastrará Italia tras su unificación es el deterioro de la relación entre el nuevo gobierno de Italia y el Vaticano, enfrentados por las pérdidas territoriales

del segundo a favor del primero durante el proceso unificador. No será hasta la llegada de Mussolini al poder y la firma del Tratado de Letrán cuando las relaciones se normalicen.